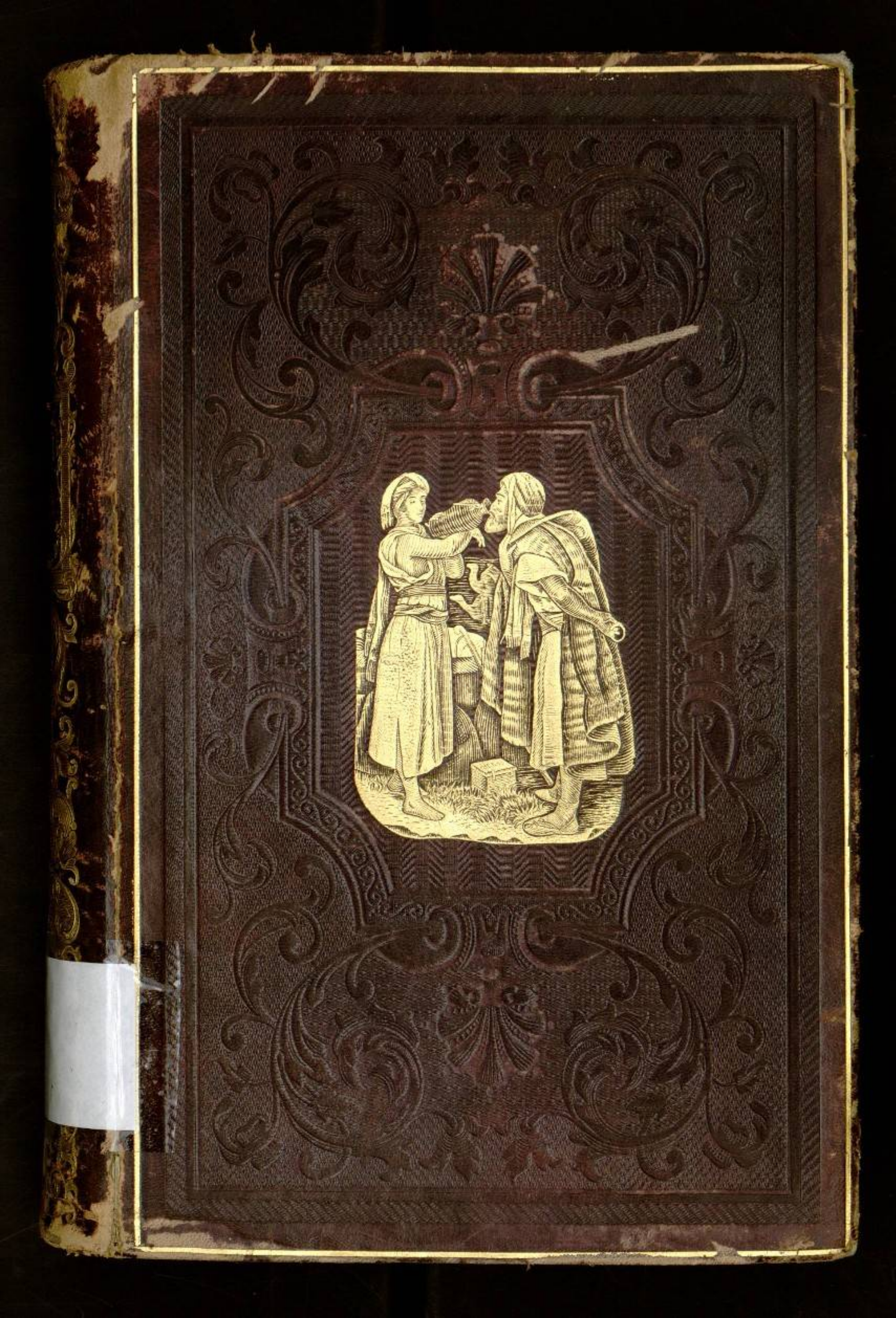


BIBLIA
DE
SCIO

BS299
B3
1854
V.4
c.1





FIERI PARAT TUTUM
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis
1080023869

LA BIBLIA

VULGATA LATINA

IV



85483

220.47
S

POISSY. — IMPRENTA DE ARBIEU.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Rollet pinx.t　　　　　　　　　　　　　　　　　　Audibran sculp.t

LA BIBLIA

ANTIGUO

TESTAMENTO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez





UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

LA BIBLIA

VULGATA LATINA

TRADUCIDA AL ESPAÑOL Y ANOTADA

CONFORME AL SENTIDO DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES CATÓLICOS

POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR

DON FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL

EX-PROVINCIAL DEL ÓRDEN DE LAS ESCUELAS PIAS DE CASTILLA,
PRECEPTOR DEL SERENÍSIMO SEÑOR PRÍNCIPE DE ASTURIAS, Y OBISPO DE SEGOVIA

EDICION DE LUJO

ENRIQUECIDA CON FINISIMAS LAMINAS

TOMO CUARTO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

PARIS
LIBRERIA DE ROSA Y BOURET
CALLE DE L'ABBAYE, 13

1854

BS299
B3
1854
v.4

ADVERTENCIA

SOBRE LA PROFECÍA DE ISAÍAS.

Estableció Dios antiguamente sacerdotes y Levitas en su Iglesia, para que como ministros consagrados á él atendiesen peculiarmente á todo lo que pertenecia á su culto, y á lo ceremonial del ministerio sagrado. Además de esto envió extraordinarios profetas á su pueblo, sin distincion de profesion, de calidad ó de tribu, dotándolos de un sobrenatural conocimiento de sus secretos por medio de revelaciones y divinas inspiraciones; pero su mision no miraba al servicio ceremonial y ordinario, ni á la conducta y gobierno comun de la Iglesia; sino á mantener la religion en toda su pureza por medio de la predicacion y de la palabra; á corregir y desarraigar los vicios y desórdenes, que de tiempo en tiempo se iban introduciendo; á hacer frente á todo poder humano, que se opusiese al de Dios; y últimamente á conservar ó restablecer las cosas, y volverlas á poner en el mismo estado, en que el Señor las habia instituido desde el principio.

Los sumarios de sus exhortaciones, que ellos mismos ponian por escrito, se guardaban en el templo juntamente con los otros Libros sagrados, y eran mirados como una Escritura divina y auténtica, que se leia al pueblo, y servia como de pauta y regla para todas las disposiciones eclesiásticas. Asimismo el zelo de estos varones extraordinarios miraba á que se conservase siempre viva la memoria de las promesas hechas por Dios acerca del Mesías; á que se mantuviese en pié la fe y la esperanza de los Hebréos fieles, que encaminaban á él todas sus ansias y deseos; á consolarlos y fortificarlos en sus adversidades y contratiempos, haciéndoles presente su verdadera dicha y libertad por el reino espiritual del Mesías. Eran igualmente ministros de los oráculos de Dios en muchos casos y ocurrencias particulares, para revelar alguna secreta disposicion y voluntad suya; para resolver ó dar consejo en algun lance apretado y perplejo; ó para intimar la ira de Dios y sus amenazas contra los rebeldes y soberbios, con el fin de abatir su orgullo, y de que los otros volviesen sobre sí, se arrepintiesen de sus pecados, y se convirtiesen de veras al Señor. En suma, eran como unos instrumentos de la continua comunicacion de Dios con su Iglesia, y de su soberano gobierno sobre ella; como un refuerzo del ministerio ordinario; y como un remedio para los desórdenes y males que sobrevenian.

En este traje comparecieron en el mundo ya desde su principio Henóch, Noé, Abrahám, Isaac, Jacob, Joseph, Moysés, Aarón, María su hermana, Débora, Samuél, David, y en su tiempo Gád y Nathán, y despues de él Salomon su hijo, Addo, Ahias, Hanani, Azarías, Jehú, Elías, Eliséo, y Michéas de Jemla, de los cuales se hace mencion en los *libros de los Reyes*. Fuera de estos tenemos en el antiguo Testamento los escritos de otros diez y siete profetas, Isaías, Jeremías, su discípulo Barúch, Ezechiél, Daniél; y los que comunmente son llamados los doce profetas menores, porque son en número de doce; y estos son los que contamos en la sagrada Biblia desde Oséas hasta Malachías. La vida de estos hombres divinos era correspondiente á la mision extraordinaria á que eran llamados de Dios; y el pueblo de los Hebréos los veneraba como sus sabios, sus teólogos, sus profetas y doctores, y sus maestros de piedad y de virtud. Esto dice san Agustin [1]. Ellos hacian una vida austera, vestidos de un saco se presentaban solo para anunciar las órdenes del Señor, y manifestar sus arcanos; para corregir los vicios, é intimar las amenazas y los castigos del cielo. Y por esta causa tuvieron que sufrir de parte de los pueblos y de los príncipes escarnios, insultos, tormentos y la muerte. Véase san Pablo en su Carta á los Hebréos [2].

1 De Civit. Lib. xviii, cap. 41.

2 Ad Hebr. xi, 35, etc.

007813